

Compatibilizando perspectivas

Un marco teórico para la investigación lingüística en comunidades plurilingües

Ángel Maldonado

Instituto de Lingüística - Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Resumen

Esta ponencia propone un marco teórico que busca conectar diferentes abordajes sobre bilingüismo que, tradicionalmente, no han sido puestos en relación. Siguiendo a Menegotto (2004), utilizaremos las nociones de lengua-S, lengua-E y lengua-I para dar cuenta de algunas relaciones entre fenómenos pertenecientes a tres órdenes distintos: los usos lingüísticos dentro de una comunidad multilingüe definida por algún criterio extralingüístico –lengua-S–; los usos lingüísticos del hablante bilingüe individual –lengua-E–; y la competencia lingüística del hablante bilingüe individual –lengua-I. Complementando estas nociones, recurriremos a dos categorías propuestas por Lüdi (1999) para caracterizar distintos tipos de interacciones verbales: exolingüismo y endolingüismo. El primer término refiere a un modo de interacción caracterizado por la asimetría de conocimientos lingüísticos de los interlocutores. El segundo, por su parte, denomina al modo de interacción donde los conocimientos lingüísticos de los interlocutores coinciden.

A partir de estos criterios, planteamos una serie de hipótesis que intentan explicar ciertos fenómenos que tienen lugar en situaciones de contacto lingüístico entre el español y el qom y el wichí en la formación de docentes indígenas en la provincia del Chaco.

Introducción

El presente trabajo busca delinear un marco teórico a partir del cual puedan integrarse estudios que abordan distintos aspectos del plurilingüismo y el contacto de lenguas, que han permanecido, en general, inconexos en la bibliografía. Estos aspectos pueden agruparse en tres categorías: a) el conocimiento lingüístico que poseen los hablantes bilingües,¹ b) las prácticas comunicativas plurilingües y c) las relaciones entre las formas lingüísticas y variables extralingüísticas que se establecen dentro de las comunidades plurilingües.² Obviamente, estas categorías constituyen los objetos de estudio de tres subdisciplinas de la lingüística –a) la gramática generativa, b) la pragmática y c) la sociolingüística– que tienen orígenes, tradiciones y objetivos disímiles, y cuyos postulados parecen, y son, muchas veces incompatibles.

En las páginas que siguen intentaremos desarrollar un modelo de análisis que pueda resolver las aparentes incompatibilidades en busca de una comprensión más acabada de las complejidades que presentan las situaciones de contacto de lenguas.

El marco

En su trabajo sobre la variación dialectal en español, Menegotto (2004) pone en relación tres nociones teóricas que retomaremos aquí para aplicarlas a situaciones de plurilingüismo. Las primeras dos nociones habían sido definidas ya por Chomsky (1986) y constituyen el recorte fundante de la gramática generativa (GG): lengua-E y lengua-I.

1 Por hablante bilingüe entenderemos aquí a una persona que estuvo expuesta y adquirió durante su primera infancia el conocimiento de –lo que se considera desde una perspectiva monolingüe– dos o más lenguas.

2 Toda referencia a términos lingüísticos está restringida, en este trabajo, al lenguaje oral. No analizaremos aquí nada relacionado con las representaciones escritas del lenguaje.

La lengua-E supone para Chomsky concebir el lenguaje “como una colección de acciones, o preferencias o formas lingüísticas –palabras u oraciones– emparejadas con significados, o como un sistema de formas o acontecimientos lingüísticos” (Chomsky, 1986 [1989: 34-35]). Esto es lo que el mismo autor (1965: 10-15) había llamado *actuación* en el modelo estándar y que había descartado como objeto de estudio de la GG desde sus comienzos.

La lengua-I, por otra parte, es el objeto de estudio que ha identificado la GG desde el modelo de Principios y Parámetros (PyP) hasta la actualidad. La lengua, entendida de esta manera, es un elemento interno a la mente, de carácter intensional –frente a la naturaleza extensional de la lengua-E– e individual –siguiendo la abstracción del hablante-oyente ideal (Chomsky, 1965). Es decir, la lengua-I es un estado particular, estable, del conocimiento que una persona tiene de su lengua cuando la adquiere, y ese conocimiento está asociado con una determinada estructura mental.

La tercera noción es la de lengua-S. Para Menegotto es “la lengua externalizada de un conjunto de individuos definido por medio de algún criterio externo”. O sea, “la lengua-S es la lengua externalizada de una comunidad previamente definida” (2004: 39).

Obviamente, alguien podría argumentar que las nociones de lengua-E y lengua-S son equiparables a las categorías ya clásicas de *idiolecto* y *dialecto* que proponen los estudios dialectológicos o sociolingüísticos (cfr. Weinreich, Labov y Herzog 1968). Sustituyendo estos términos, Menegotto (2004: 38-40) busca evitar las connotaciones teóricas que estos términos despiertan, como así también sus posibles incompatibilidades con el enfoque de la GG. En esta línea, la autora sostiene que los estudios sobre lengua-E y lengua-S deberán suponer que todos los individuos están dotados de una facultad biológicamente determinada, la facultad del lenguaje (FL), que impone ciertos límites muy definidos a la adquisición de una lengua. En palabras de Chomsky (1993a: 29): “*Language acquisition is something that happens to a child placed in a certain environment, not something the child does*”. Por ende, las teorías sobre la lengua-S y la lengua-E deberán contemplar, más allá de los factores sociales o contextuales lingüísticamente relevantes, que todas las personas están provistas de una gramática universal (GU) que subyace al conocimiento de una lengua particular que tienen representado en su mente: la lengua-I.

Aplicando el marco teórico expuesto y asumiendo los supuestos que ello implica, tendríamos tres nociones que nos permitirían analizar separadamente cuestiones que en estudios dialectológicos, sociolingüísticos y pragmáticos sobre plurilingüismo parecen abordarse, muchas veces, como una totalidad compleja e indiscernible.

La lengua-I de un hablante bilingüe

¿Cómo es el conocimiento lingüístico que los hablantes bilingües tienen representado en su mente? ¿Qué es lo que distingue a la lengua-I de los bilingües? Aunque puede encontrarse alguna excepción (Di Sciullo, Muysken y Singh 1986), la GG de los años 80, en sus líneas dominantes de investigación, no intentaba responder estas preguntas. Chomsky (1986) descarta de manera explícita cualquier intento de abordar como objeto de estudio situaciones de contacto lingüístico:

... aparte de ser uniforme, la lengua de la comunidad lingüística hipotetizada es considerada como un caso “puro” de la GU en un sentido que ha de precisarse. (...) Por ejemplo, si excluimos una comunidad lingüística uniforme de hablantes, cada uno de los cuales hable una mezcla de ruso y francés (algo así como una versión idealizada de la aristocracia rusa del siglo XIX). La lengua de una comunidad lingüística de esta clase no sería “pura” en el sentido pertinente, porque no representaría un conjunto simple de elecciones entre las opciones que la GU permite, sino que por el contrario incluiría elecciones “contradictorias” en algunas opciones. (1986 [1989: 31])

Aunque hoy resulte drástica, la afirmación estaba justificada por una serie de supuestos teóricos. Según el modelo de PyP, la lengua-I estaba constituida por:

- Un lexicón, es decir, una lista ordenada de unidades léxicas que se componen de rasgos sintácticos, semánticos y fonológicos. Estos rasgos constituyen la información lingüística idiosincrática.
- Un sistema computacional (SC) en donde se aplica una serie de principios universales que se parametrizan según los rasgos sintácticos de las unidades léxicas. Este es el componente generativo central de FL.
- Un componente de forma fonológica (FF), donde se interpretan los rasgos fonológicos de las unidades léxicas que conforman las estructuras procesadas por SC. Este componente actúa como una interfaz con el sistema articulatorio-perceptivo de la mente –encargados de procesar las representaciones sonoras.
- Un componente de forma lógica (FL), donde se interpretan los rasgos semánticos de las unidades léxicas que integran las estructuras sintácticas procesadas por SC. Este componente actúa como una interfaz con el sistema conceptual-intencional de la mente –encargado de procesar significados.

Para este estadio del generativismo, el SC fija una configuración acorde a los rasgos sintácticos de las piezas léxicas que procesa. Esa configuración, como señala Chomsky, se supone uniforme y pura: no debe presentar valores contradictorios para un mismo parámetro. Según la GG, una lengua-I se distingue de otra en el valor paramétrico que fija para uno o más principios de la GU. Dentro de este modelo, entonces, es difícil concebir cómo está constituida la FL en los hablantes bilingües, porque esto supondría una lengua-I con un SC que tiene opciones paramétricas contradictorias.

El surgimiento del minimalismo dentro del generativismo (Chomsky, 1993b) significó un cambio en estos supuestos y también la posibilidad de concebir el conocimiento lingüístico de un hablante perteneciente a una comunidad menos “pura” que la hipotetizada en la cita anterior. Dentro de este nuevo marco, los parámetros pasan a ser exclusividad de las unidades léxicas y ya no se fijan en SC. SC solo contiene operaciones universales –comunes a todas las lenguas– que determinan la derivación de las estructuras. Estas operaciones se aplican de acuerdo con los rasgos sintácticos de las piezas léxicas que ingresan en la derivación. Desde este nuevo enfoque, explicar la FL de los hablantes bilingües no presenta demasiadas complicaciones: ya no tenemos la necesidad de pensar un SC que tenga una configuración contradictoria de operaciones.

Los estudios realizados desde esta perspectiva, por Mahootian (1993) y MacSwan (1999, 2004), han demostrado que la arquitectura de la FL de los bilingües es básicamente la misma que la de los hablantes monolingües: un SC único, en el que se aplican las mismas operaciones comunes a todas las lenguas; un componente de FF, que interpreta los rasgos fonológicos de las estructuras; un componente de FL, que interpreta los rasgos semánticos; y un lexicón, que, en el caso de los bilingües, contendría unidades léxicas con rasgos sintácticos disímiles –pertenecientes a dos lenguas, según una perspectiva monolingüe–. En este último componente radicaría la única particularidad de la FL de un hablante bilingüe.³ Más allá de esta especificidad, suponemos, en consonancia con algunos hallazgos de la neurolingüística (Grosjean, 1989, 1997), que el conocimiento lingüístico de los bilingües tiene una disposición única y muy similar a la del conocimiento de los monolingües. Por ende, plantearemos que los hablantes bilingües tienen una única lengua-I y una FL casi idéntica en su arquitectura a la de un hablante monolingüe, con la

3 MacSwan (1999) sugiere que el lexicón de los hablantes bilingües debe estar organizado y separado por lenguas, según las reglas de formación de palabras de cada una. El autor propone, además, un componente de FF particular para los bilingües, dado que las reglas que atañen a FF son lineales y están ordenadas en términos relativos e internos a la fonología de cada lengua –las operaciones de SC y FL, en cambio, no son de carácter lineal y se suponen comunes a todas las lenguas–. No nos pronunciaremos aquí respecto de este planteo.

única salvedad de que su lexicón contiene unidades de dos o más lenguas, según una perspectiva monolingüe.

La lengua-E de un hablante bilingüe

Los estudios sobre la lengua-E de los bilingües, por su parte, deberán concentrarse en el conjunto de emisiones efectivamente producidas por un individuo; es decir, en el uso concreto que un hablante bilingüe hace de su conocimiento lingüístico. Este conjunto de emisiones puede aparecer dispuesto de múltiples formas, que podríamos intentar separar en tres grandes tipos:

- Las emisiones pueden aparecer, desde una perspectiva monolingüe, dispuestas por lengua. Es decir, en las producciones del hablante no se mezclan unidades pertenecientes a lenguas distintas. Cada lengua tiene el predominio exclusivo en la interacción que emprende el hablante.
- Las producciones pueden incluir, desde una perspectiva monolingüe, estructuras pertenecientes a dos o más lenguas pero esas estructuras son siempre unidades mayores a la oración. O sea, no hay unidades pertenecientes a dos lenguas distintas en una misma oración, pero sí entre oraciones en una misma interacción. Esto es generalmente tipificado en la literatura sobre plurilingüismo como cambio de código (*code-switching*).
- Por último, las emisiones de un hablante bilingüe pueden incluir, desde una perspectiva monolingüe, unidades de dos o más lenguas distintas dentro de la misma estructura oracional o, incluso, dentro de la misma frase. Este fenómeno se denomina, en la bibliografía especializada, código mezclado (*mixed code*) o cambio de código intraoracional (*intrasentential code-switching*).

Obviamente, esta es una tipificación de carácter gradual, que va desde la absoluta separación de las lenguas hasta la absoluta integración de ellas en todas las estructuras sintácticas, siempre entendiendo esta separación o integración desde una perspectiva monolingüe.

A lo largo de este trabajo hemos resaltado varias veces esta cuestión porque lo que consideramos dos lenguas desde una mirada monolingüe es, para el hablante bilingüe, una configuración unívoca de su conocimiento lingüístico y el uso concreto que el hablante hace de ese conocimiento.

Siguiendo la misma línea, el punto central que los estudios sobre la lengua-E deberán conceder dentro de este marco es que, si bien las diferentes disposiciones de las emisiones están relacionadas con múltiples factores –sociales, pragmáticos, psicológicos, entre otros– que determinan la producción y la comprensión lingüísticas concretas de un hablante, esto no significa que esos mismos factores determinen el conocimiento lingüístico de una persona; o sea, su lengua-I. En teoría, la misma, y única, lengua-I de un bilingüe puede ser usada para producir emisiones de cada uno de los tres tipos de lengua-E detallados arriba. Por lo tanto, cada vez que se hagan afirmaciones sobre la lengua-E debemos tener en claro que se trata de un comportamiento concreto que no es reflejo directo del conocimiento que el hablante tiene de su lengua.

La lengua-S de una comunidad bilingüe

La lengua-S de una comunidad plurilingüe está constituida por el conjunto de emisiones producidas por los miembros de dicha comunidad, y ese conjunto de emisiones contiene elementos que, –nuevamente– desde una perspectiva monolingüe, pertenecen a dos o más lenguas.

El concepto de lengua-S de una comunidad plurilingüe acarrea una serie de complejidades extras respecto de los dos anteriores. Ya no estamos hablando de la lengua externalizada de un

individuo, sino de un conjunto de individuos. Si afirmábamos que la lengua-E no es el reflejo directo de la lengua-I –puesto que la forma que tomen las emisiones del hablante pueden no corresponderse con una disposición análoga de su conocimiento lingüístico–, con más razón sostendremos que la lengua-S tampoco es la realización exacta de la lengua-I de cada individuo que compone la comunidad. Además, esto se hace más evidente si pensamos que la comunidad ha sido previamente delimitada siguiendo algún criterio extralingüístico –de orden geográfico, social, étnico, etario, etcétera).

Supongamos, por ejemplo, que hemos definido un grupo de 100 personas, que conviven en un mismo edificio y pertenecen a un mismo estrato social; supongamos también que podemos realizar un registro de todas las interacciones que tienen lugar en el edificio durante un par de días. El conjunto de emisiones producidas –y registradas– constituye la lengua-S del grupo. Esa lengua-S puede presentar, en una proporción pareja, formas lingüísticas que pertenecen a dos lenguas distintas: la lengua X y la lengua Y. Esa presencia en la lengua-S no nos permite, obviamente, afirmar que los 100 individuos que componen la comunidad son bilingües. Podría darse este caso ideal, pero también puede suceder que solo 50 miembros sean bilingües, 25 sean monolingües de la lengua X y 25, monolingües de la lengua Y. O incluso, puede ocurrir que el registro corresponda a las emisiones de 100 hablantes monolingües, 50 de cada lengua.

La delimitación que hagamos de una comunidad real podrá presentar, muy factiblemente, innumerables complejidades adicionales respecto del grupo aquí hipotetizado. Por ende, a la hora de abordar esta clase de estudio, debemos relevar una serie de factores del contexto –amplio y restringido– de las interacciones que nos permitan hacer un análisis más preciso de las emisiones que conforman la lengua-S de un determinado grupo. Al mismo tiempo, estos abordajes deben aceptar que esas emisiones son producto del uso concreto que cada miembro del grupo hace de su lengua-I.

Conclusiones

A lo largo de esta ponencia hemos propuesto un marco teórico que busca compatibilizar tres perspectivas distintas sobre situaciones de plurilingüismo. Aceptando las concesiones que el marco impone sobre cada una de las perspectivas, creemos que es posible una comprensión más acabada de estas situaciones.

Si las investigaciones sobre lengua-I, lengua-E y lengua-S comienzan a sentar las bases de un verdadero trabajo interdisciplinario, seguramente podremos llegar a entender mucho mejor en qué consiste el conocimiento lingüístico de un individuo bilingüe, cómo puede ser utilizado concretamente ese conocimiento, y cuáles son los factores extralingüísticos que determinan ese uso en una comunidad plurilingüe dada. En un estadio posterior, podríamos, incluso, entender si estas determinaciones restringen o no el conocimiento lingüístico de las nuevas generaciones de bilingües, y analizar los probables cambios que pueda manifestar el uso concreto que hagan las nuevas generaciones de su conocimiento lingüístico. Así, el desarrollo de la investigación dentro de este marco, además de plantear una conexión explícita entre distintos factores que se dan simultáneamente en el eje sincrónico, podría también contribuir en la comprensión de la dinámica diacrónica del cambio lingüístico en las situaciones de contacto.

Bibliografía

- Chomsky, Noam. [1986] 1989. *El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso*. Bustos Guadaño, Eduardo (trad.). Madrid, Alianza.
- , 1993a. *Language and Thought*. Londres, Moyer Bell.

- , 1993b. "A minimalist program for linguistic theory", en Hale, Kenneth y Keyser, Samuel Jay (eds.). *The view from Building 20*. Cambridge, MA, MIT Press, pp. 1-52.
- Di Sciullo, Anne-Marie; Muysken, Pieter y Singh, Rajendra. 1986. "Government and code-switching", *Journal of Linguistics* 22, pp. 1-24.
- Grosjean, Francois. 1989. "Neurolinguists, beware! The bilingual is not two monolinguals in one person", *Brain and Language*, 36, pp. 3-15.
- , 1997. "Processing mixed language: issues, findings, and models", en Groot, A. M. y Kroll, J. F. (eds.). *Tutorials in Bilingualism*. Mahwah, Nueva Jersey, Lawrence Erlbaum, pp. 225-254.
- MacSwan, Jeff. 1999. *A Minimalist Approach to Intrasentential Code Switching*. Nueva York, Garland.
- , 2004. "Code-switching and grammatical theory", en Bhatia, Tej K. y Ritchie, William C. (eds.). *The Handbook of Bilingualism*. Oxford, Blackwell, pp.283-311.
- Mahootian, Shahrzad. 1993. *A Null Theory of Codeswitching*. Tesis doctoral. Northwestern University.
- Menegotto, A. C. 2004. *Hacia un modelo de análisis de la variación lingüística en el marco del Programa Minimalista*. Tesis doctoral. FFyL-UBA.
- Weinreich, Uriel; Labov, William y Herzog, Marvin. 1968. "Empirical foundations for a theory of language change", en Lehmann, Winfred P. y Malkeil, Yakov, Y. (eds.). *Directions for historical linguistics: A symposium*. Austin, University of Texas Press, pp. 95-195.

CV

ÁNGEL MALDONADO ES PROFESOR EN LETRAS (UBA). DOCENTE DE LAS CÁTEDRAS DE LINGÜÍSTICA "B" Y LINGÜÍSTICA CHOMSKYANA EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (UBA). INVESTIGADOR DEL INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA, FFyL (UBA). BECARIO DE DOCTORADO (UBA). MIEMBRO DEL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN DE FFyL-UBA Y EL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA FORMACIÓN DE DOCENTES INDÍGENAS EN EL CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN PARA LA MODALIDAD ABORIGEN DE LA PROVINCIA DEL CHACO.